

de todas maneras las de caballería diocesanas se habían convertido, en buena parte á consecuencia de los sucesos referidos, en factores con los cuales podía contar la órden en todas circunstancias. Prescindiendo de aquella asamblea de la que nació en 25 de febrero la alianza de Dorpat, puede afirmarse que en la época de que tratamos se celebró la primera dieta de que tenemos noticia, á saber la de Pernau, reunida en febrero de 1314. Ignoramos quiénes fueron los que en ella tomaron parte, y únicamente sabemos que los señores territoriales (*domini terra*) se reunieron en asamblea y que en ésta se decidieron cuestiones litigiosas relativas al derecho de posesion. Es probable que además de la órden y de los obispos acudieran á la dieta los vasallos diocesanos y quizás tambien representantes de las ciudades. No tenemos noticia de que se celebraran entonces dietas periódicas, pero sí sabemos que por aquel tiempo se publicó el documento mas importante de la historia jurídica de Livonia, es decir el famoso Derecho



Sello del comendador de Pernau  
(tamaño del original)

En el campo, un guerrero de frente con una túnica que le llega hasta las rodillas: en la mano derecha lleva una espada y en la izquierda el escudo con la cruz de la órden. El casco aparece rodeado de un disco abollado. Inscricion: S*(igillum)* COMENDATORIS. I(n). PERONA: †— De un documento de 4 de octubre de 1349. Archivo del Reino, Estocolmo. Coleccion de Toll.

feudal de Waldemaro Ericson (probablemente de 1315), por el cual la institucion de los vasallos adquirió una base jurídicamente indisputable que conservó en lo sucesivo. El citado documento es, en esencia, una codificacion del derecho que regia en el resto de Livonia y que se derivaba del derecho provincial de Westfalia. Sin ánimo de entrar en el pormenor de las disposiciones que contiene, haremos notar que por ellas se establecía el carácter hereditario de los feudos que desde un principio existía en Livonia, desenvolviendo el sistema feudal de tal manera que el feudo fué una posesion del vasallo, inalienable y transmisible tambien por la línea femenina. Los servicios anejos al feudo eran, como en todas partes, de carácter militar y de carácter cortesano; esto último comprendía la obligacion de cumplir ciertas prestaciones honoríficas; lo primero significaba que el vasallo debía prestar personalmente el servicio á caballo sin consideracion alguna á la magnitud del feudo.

Mas adelante, en 1350, el gran maestre Enrique Tusmer promulgó para Harrien y para Wirlandia un decreto que caracteriza perfectamente el modo de hacer la guerra en aquel tiempo. Segun él, por cada cien *hakes* de tierra debían los habitantes de aquellas provincias, prescindiendo por completo de sus clases, proporcionar tres hombres, «un aleman honrado, vigoroso, valiente y bien armado,» y dos estonios, provistos por lo menos de escudo y casco. No se trataba, pues, de un servicio feudal, sino en cierto modo de un ejército de mercenarios que anualmente debían proporcionar los propietarios de terrenos. Mas importante todavía era la segunda

disposicion, en virtud de la cual todos los habitantes del país comprendido entre Narowa y el Duna estaban obligados á seguir con todas sus fuerzas y con todo su poder al maestre y á los hermanos de la órden en Livonia, ayudándoles contra los enemigos de ésta siempre y donde quiera que para ello fuesen requeridos, con la sola condicion de que en cuanto pasaran el Duna su manutencion habia de correr á cargo del maestre. Las tropas alemanas constituían el contingente mas escogido de estas levadas generales, pues las tropas irregulares de los indígenas tenían mas importancia por su número que por sus dotes militares. Con el tiempo fueron disminuyendo estas «milicias,» cayendo cada vez mas en desuso lo que en el siglo XIII y á principios del XIV era regla general. Todavía no ha podido explicarse con suficiente claridad si con esto tuvo alguna relacion la decadencia de la posicion que jurídicamente se habia asegurado á los indígenas, y en caso afirmativo en qué proporcion ocurrió. Lo que podemos afirmar es que despues de la conquista de Livonia los indígenas no fueron convertidos en esclavos ni en siervos, y si se ha creído generalmente lo contrario, culpa es en parte de la ignorancia y en parte de la notoria parcialidad de las noticias. Lo cierto es que los indígenas fueron tributarios de los conquistadores y que éstos, á su vez, contrajeron y cumplieron el compromiso solemne, en virtud del derecho provincial ya establecido á principios del siglo XIII, de consentir á aquellos dentro de ciertos límites libertad de propiedad y de accion. En Curlandia especialmente encontramos muchos ejemplos que nos presentan á los indígenas como feudatarios de la órden, y aun en aquellos puntos en que eran vasallos de los vasallos de ésta, vemos subsistentes sus derechos de propiedad sobre la casa, los campos y los árboles melíferos y sus privilegios de pastar, hacer leña, pescar y cazar. Las herencias se transmitían hasta los parientes en quinto grado, y únicamente cuando no habia ninguno de éstos adquiría fuerza el derecho de caducidad de aquel á cuya jurisdiccion pertenecía la herencia vacante. Estas relaciones fueron modificándose poco á poco: la irreflexion económica de la poblacion rural por un lado y los progresos que hacia el derecho feudal lombardo por otro, empeoraron la condicion de la gente del campo. Los indígenas, al ponerse como subvasallos bajo la jurisdiccion de los vasallos, perdieron gran parte de su libertad, por mas que las sentencias se dictaran siempre con asistencia de adjuntos rurales y que solo en Harrien y en Wirlandia tuvieran los vasallos el derecho de jurisdiccion alta y baja. Además de esto, no todas las tierras de los indígenas pasaron á ser propiedad de la corte y de la órden, sino que aquellos conservaron importantes patrimonios con el carácter de herencia no sujeta á tributo, patrimonios que poco á poco fueron á parar á la marca, es decir, al conjunto de tierras de un vasallo de palacio y al de territorios tributarios. Consignemos por último que tambien en Livonia la traslacion de un vasallo al territorio de una ciudad le relevaba de todos sus deberes para con su soberano.

El siglo XIV es la época en que la vida municipal llegó en Livonia á su mas notable florecimiento á consecuencia de la union de este país con las ciudades anseáticas. Todas las ciudades de alguna importancia eran miembros de la liga anseática, figurando en ésta no solo Riga, Reval y Dorpat sino tambien otras ciudades mas pequeñas, como Pernau, Fellin, Wolmar, Wenden, Walk, Kokenhusen y Lemsal: las tres primeras tuvieron la categoría de directoras y en las dietas que el Ansa celebraba en Alemania eran las representantes de las demás. Desde la segunda mitad del siglo XIV, las dietas anseáticas que solo trataban de las cuestiones del comercio con Rusia se celebraron casi siempre en territorio

livonio, en Pernau, Dorpat, Walk, Wolmar y Fellin. La primera dieta anseática celebrada en Livonia fué la que en 1352 se reunió en Fellin, punto por donde pasaba la via mercantil que, atravesando á Pernau, Fellin, Dorpat y el rio Embach, se dirigía al lago Peipus y á Pleskau, donde los anseáticos tenían una de sus principales factorías. Un segundo camino iba desde Narva por la via de Jamburg directamente hácia Nowgorod, á donde se llegaba tambien por otro camino que pasaba por Reval y Weissenstein. Asimismo habia un camino terrestre que desde Riga conducía á este centro de la actividad anseática. Mas para Riga era mucho mas importante la via natural, por la cual el comerciante enviaba por el rio sus géneros á Polozk y Witebsk, desde donde, despues de un corto viaje por tierra, llegaban á Smolensko. En Nowgorod los de Riga tenían la competencia de los demás anseáticos, mientras que en Smolensko no tenían mas rival que la órden, la cual, como hemos visto, no se desdénaba de traficar. Por lo demás, el comercio con las ciudades rusas no estaba exento de peligros, pues bastaban los mas fútiles pretextos para hacer estallar las antipatías nacionales, con la circunstancia de que en Nowgorod solia castigarse en el conjunto de los anseáticos cualquier delito real ó supuesto de un particular.

Un escritor moderno describe acertadamente á los caballeros de la órden teutónica en aquella época en los siguientes términos: «Hombres enigmáticos, soldados pendencieros y al propio tiempo gobernadores calculistas, monjes que renunciaban á todo á la par que atrevidos comerciantes, y mas que todo esto, audaces y perspicaces hombres de Estado.» Casi con las mismas palabras podría describirse la clase media de las ciudades livonias. Un ejemplo, entre otros muchos, nos lo demostrará mas claramente. En 1335 aconteció en Livonia el siguiente suceso: el bandido Gerardo de Moden habia atacado en Livonia á un tal Enrique Lucover, dándole seis puñaladas y emprendiendo luego la fuga. Cayó no obstante en poder de los súbditos de la órden, que le arrestaron. Acusado públicamente por Enrique, fué llevado á Pernau ante un tribunal compuesto de todos los ciudadanos y forasteros, y, despues de los consiguientes debates, condenado á muerte y ejecutado. El bandido Gerardo tenia un pariente, el sastre Godofredo, que amenazó de muerte á Enrique por este hecho, y habiéndole Enrique preguntado, segun dice un documento, si le amenazaba, contestó Godofredo que queria asesinarle donde quiera que le encontrara y le prohibió que fuera á Flandes, Holanda, Schonen y Noruega. Sucedió, sin embargo, que Godofredo encontró á Enrique en tierra, en el puerto de Molesund, situado en la costa, noruega entonces y actualmente sueca, é inmediatamente se abalanzó contra él para matarle, pero Enrique se defendió, le venció y le mató. Entonces el preboste real le exigió cuenta de su acto: Juan Kaufmann, consejero de Riga, Godofredo de Una, consejero de Reval, y Bertoldo Kruenberg atestiguaron que Godofredo habia atacado á Enrique como un enemigo á otro y que por lo tanto habia en el hecho un acto de justa defensa. En su consecuencia, Enrique Lucover, despues de haber pagado la correspondiente multa al rey, fué absuelto. Tal era el espíritu que entonces dominaba en la clase de comerciantes é industriales: sabían hacer uso del puñal y del machete, y el ejemplo citado demuestra tambien que no solían permanecer callados.

Los herederos de un rico comerciante que fallecía en Riga, en Reval ó en Dorpat, se trasladaban á cualquiera ciudad pequeña de Westfalia. Era aquello un continuo ir de acá para allá, facilitado y motivado por la comunidad de intereses que el hecho de formar parte de la liga anseática imponía. La libertad de las ciudades, basada en el derecho de

Lubek ó de Gotia, desarrollaba un convencimiento de fuerza propia y de altanera confianza en sí mismos, cuyas consecuencias se tocaban en todas las esferas de la vida pública y privada. Las magníficas iglesias, tales como las catedrales de Dorpat y de Riga, los templos de San Olaf y de San Nicolás en Reval, la catedral de Hapsal y todos los pequeños templos del país, que, como recientemente (1) se ha demostrado, fueron en su mayor parte contruidos durante los siglos XIII y XIV, nos ofrecen un brillante testimonio del espíritu religioso, de la prodigalidad y del gusto artístico ideal de aquella época. Ciertamente que la industria artística cuando se trataba de grandes trabajos apelaba á Alemania y á Flandes; pero de todas maneras aparece demostrada en todas las ciudades de Livonia la existencia de una clase de artesanos que muy pronto hubo de constituir los gremios y las comunidades. En todas las ciudades encontramos escuelas, y aun cuando la instruccion de la clase media se adquiría entonces principalmente por la práctica, es lo cierto que comerciantes



Sello del preboste de Jerwen  
(tamaño del original).

En el campo, un árbol formado por arabescos. Inscricion: SIGILLUM ADVOCATI YERWIE. †. — En un documento de 4 de octubre de 1349. Museo del Reino, en Estocolmo.

y artesanos sabían leer y escribir. Los negocios mercantiles exigían que el comerciante estuviera en condiciones de escribir una carta comercial en aleman ó en latin. Un consejero necesitaba poseer el latin, á pesar de que cada dia ganaba mas terreno en las negociaciones diplomáticas el bajo aleman que, con pequeñas diferencias calificables de dialécticas, era el que se hablaba en las ciudades comprendidas entre Brujas y Narva. Entre los individuos y servidores de la órden prevalecía en cambio el aleman central. Si bien por la naturaleza misma de las cosas los conventos y los cabildos eran los centros del desenvolvimiento científico, no por eso dejaba la órden de esforzarse por instruirse, segun nos lo afirma la tradicion. La combinacion de actividad guerrera, política, administrativa y comercial que la esfera de accion de la órden abarcaba, fué causa de que los señores de ésta no pudiesen prescindir de poseer profundos conocimientos jurídicos y teológicos. Al lado del maestre y de los comendadores encontramos un consejo de personas instruidas, para el cual daban, segun parece, el contingente de hombres necesario los hermanos sacerdotes. De que los hermanos de la órden se dedicaban á los estudios históricos, ofrécnos el período que estudiamos dos ejemplos: primero, la excelente crónica livonia antigua rimada, cuyo autor era un hermano de la órden de Curlandia, y segundo, la crónica rimada de Bartolomé Honeken, de la que poseemos una traduccion en prosa y en bajo aleman. Este Honeken fué probablemente hermano sacerdote en el castillo de la órden de Weissenstein, y su obra, que termina en 9 de

(1) El arquitecto Guleke, en un trabajo no impreso todavía.

marzo de 1348, constituye la base de nuestros conocimientos acerca de la historia de la primera mitad del siglo XIV. Aunque por la traducción no podamos apreciar las excelencias poéticas de la obra, la forma en que se nos presenta permite formarse claro concepto de la fuerza de imaginación del poeta, de su amor á la verdad y de su instinto histórico.

Do quiera que se mire, se encuentra una elevación de las fuerzas morales y materiales del país, el cual, quizás para su propio bien, no pudo nunca gozar en paz de los frutos de su trabajo.

### CAPÍTULO VII

#### LA SUBLEVACION DE LOS ESTONIOS Y SUS CONSECUENCIAS

El maestre Eberhardo de Munheim, que decidió la antigua lucha con la ciudad de Riga, gobernó gloriosamente la Livo-

nia por espacio de doce años. Su gobierno, agrupando todas las fuerzas militares de la orden y sofocando rápida y enérgicamente toda resistencia, aseguró la preponderancia permanente de los caballeros teutónicos. En sus últimos tiempos robusteció la soberanía de la orden especialmente en el Sur. Ya en 1335 comenzó la construcción del fuerte de Doblén, en Semigalia, y en 1339 fortificó en este país el castillo de Terwetén, infundiendo el terror entre sus enemigos con sus expediciones á Pleskau, Lituania y Samait.

El rey Gedimin había envejecido y firmado con el maestre de Livonia una paz por diez años, de suerte que la soberanía de los alemanes quedaba nuevamente asegurada por todos lados. Munheim, sin embargo, se sentía también cansado de tantos y tan continuos esfuerzos. Koneken refiere que cuando los trabajos y fatigas ocupaban todos sus días y cuando se sentía débil á consecuencia de la edad, el gran



Ruinas del castillo de Wenden (vistas desde el Sudoeste).  
De un dibujo de Carlos Baron Ungern-Sternberg, tomado del natural, del año 1810.

maestre de Prusia, Dietrich de Altenburgo, le envió un mensaje invitándole á ir á Prusia para asistir á un capítulo de la orden, en vista de lo cual emprendió el viaje acompañado de algunos hermanos y suplicó le relevaran del cargo que ejercía; y resistiéndose el gran maestre á acceder á su petición, le hizo ver la imposibilidad material en que se encontraba para desempeñarlo, y ante esta manifestación fué exonerado. Esto sucedía en el verano del año 1340, en cuya época fué elegido para sustituirle Burchardo de Dreyenleven. Era éste, según la crónica, un hombre inteligente, que en poco tiempo alcanzó tales honores que todo el mundo quedó asombrado, pues fué á Livonia siendo niño, pero desde muy joven se apartó de todo vicio y se esforzó de tal suerte por ser virtuoso, que no había quien no le celebrara y le alabara. Por esta razón el maestre le envió á Fellin, donde fué nombrado compañero del comendador. Poco después fué elegido comendador de Windau, y tan bien desempeñó su cometido, que Munheim lo ascendió á comendador de Mitau. En la lucha contra Lituania brilló por su valor personal, y cuando, finalmente, asistió como compañero de Munheim al gran capítulo de Marienburgo, en el que el anciano maestre presentó su dimisión, fué elegido sucesor suyo por recomendación del mismo. Los seis años de su gobierno constituyen uno de los períodos más importantes de la historia livonia y merecen por esta razón ser descritos más detalladamente.

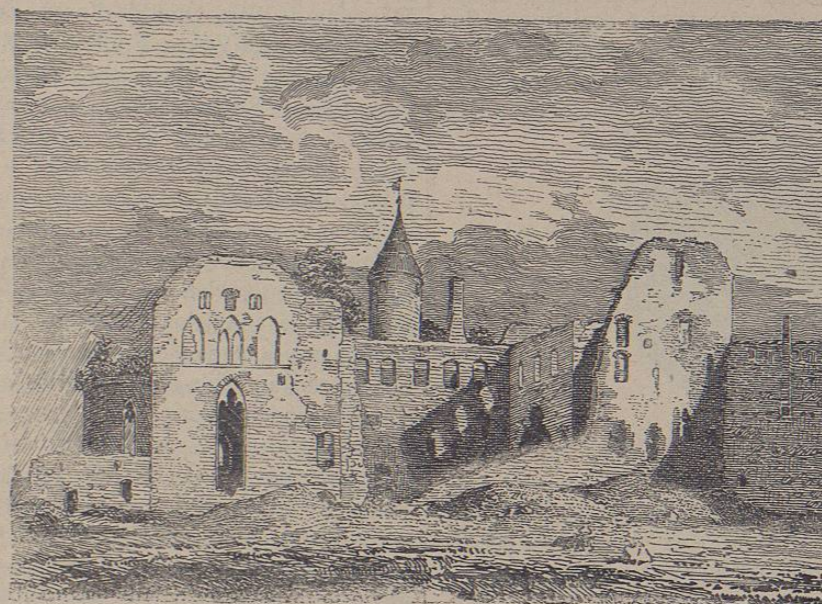
Antes de que el nuevo maestre regresara á Livonia, los de Pleskau habían pasado las fronteras del obispado de Riga para arrebatarle con la construcción de algunas fortificaciones un trozo de territorio, probablemente cerca de Marienhausen. La ocasión parecía propicia para la realización de estos planes, pues el arzobispo habitaba, hacia muchos años, en Aviñón y el preboste y el cabildo catedral no tenían fuerzas suficientes para hacer frente al enemigo, razón por la cual imploraron el auxilio del maestre. Este deseaba evitar la lucha por medio de un arreglo; así es que se enviaron dos emisarios de la diócesis y uno de la orden que hablaban el ruso para que se avistaran con los delegados rusos: así lo hicieron, y en unión de éstos se dirigieron á la frontera. A pesar de todo, no pudo llegarse á una avenencia, antes bien la discusión trajo consigo la lucha: el maestre á duras penas pudo conseguir, enviando una embajada á Nowgorod, que la gran república contuviera por algún tiempo á la ciudad hermana y dependiente de ella. Cuando á la muerte del gran maestre de Prusia, acaecida en octubre de 1341, el maestre livonio se dirigió con cinco de sus caballeros á Marienburgo para tomar parte en la nueva elección, los rusos invadieron por segunda vez el territorio alemán. En vista de esto, el maestre Burchardo se despidió precipitadamente del nuevo gran maestre Ludolfo König, convocó á los hermanos de la orden á una asamblea que debía celebrarse en Wolmar para

ver qué resolución había de adoptarse y se dirigió después de esto á Fellin, en cuyos alrededores debían encontrarse, según sus órdenes, el cabildo y los vasallos de la diócesis y el consejo de la ciudad de Dorpat. Juan Uexkull, que era el encargado de llevar la palabra en nombre de los vasallos diocesanos, negó al maestre todo auxilio, y fué necesario, para que los vasallos se sometieran, bien que de mala gana, que Burchardo manifestara su resolución de considerar como enemigos de la orden á los que no se pusieran al lado de ella. Decidióse construir dos fortalezas para resistir al enemigo y se confió el mando de las fuerzas de la diócesis al valiente comendador de Fellin, Goswin de Herike. Muchos ejemplos tenemos de la rapidez con que se construían estos fuertes de la orden: para ello eran requeridos los comendadores y los prebostes, que con sus huestes armadas y gran número de trabajadores acudían prontamente al punto designado, de

suerte que en pocas semanas podían quedar las murallas levantadas y el castillo fortificado y provisto de todo lo necesario. De esta manera se construyeron á la sazón dos fuertes, el de Marienburgo en la frontera rusa, que fué desde entonces residencia de un comendador, y el de Frauenburgo, después llamado Neuhausen, en la diócesis de Dorpat, en un territorio sobre el cual formulaban pretensiones los de Pleskau. Alrededor de ambas fortalezas se sostuvieron sangrientas luchas, de las cuales salió vencedora la orden, que conservó el territorio adquirido y rechazó á los rusos á pesar de haber sido éstos auxiliados por los lituanos.

Entretanto, se había preparado secretamente un movimiento que de nuevo amenazaba muy de veras á la dominación alemana en el Báltico.

A pesar de haber transcurrido más de un siglo desde la sumisión de los estonios, esta tribu, la más tenaz y la más



Ruinas del castillo de Hapsal (vista tomada del Este).  
De un dibujo de Carlos Baron Ungern-Sternberg, tomado del natural, del año 1805.

vigorosa de todas las tribus finesas de aquel país, no había olvidado su antigua independencia y de mala gana toleraba la dominación de los alemanes, que, como en el resto de Livonia, era todavía más dura, según parece, cuando la ejercían los daneses.

Una buena prueba no solo del descuido de los alemanes sino también del talento y de la astucia de los estonios fué que éstos consiguieran organizar una conjuración, con extensas ramificaciones en todo el país, sin que nadie llegara á traslucir el menor indicio de ella. En la noche del 23 al 24 de abril de 1343 declaróse de repente un incendio en una casa situada en una colina de Harrien, visible á gran distancia: era la señal que esperaban los estonios, los cuales inmediatamente se arrojaron de improviso sobre la población alemana del país, asesinando á infelices que dormían ajenos á todo cuidado. Mujeres y doncellas, siervos y criados, nobles y plebeyos, jóvenes y viejos, todos aquellos por cuyas venas circulaba sangre alemana sucumbieron. El convento de Padis fué incendiado y todos los palacios de los nobles quedaron reducidos á cenizas por aquellas sanguinarias hordas, que embriagadas por el afán de venganza y de asesinato recorrieron el país en todas direcciones. Los rebeldes eligieron además como reyes á cuatro labradores estonios, les pusieron las espuelas de oro y la capa de abigarrados colores, les ciñeron cinturones de oro y colocaron en sus cabezas

las coronas virginales que solían ceñir las novias. Estos reyes condujeron á su pueblo, en número de 10,000 hombres, hasta delante de los muros de Reval y desde allí enviaron emisarios al preboste sueco de Abo (Finlandia) notificándole que habían acabado con todos los alemanes de Harrien y diciéndole que si les proporcionaba ayuda y consejo, serían súbditos suyos y le entregarían la plaza de Reval sin que hubiese para ello de apelar á la fuerza. Habiéndoles el preboste prometido que en breve acudiría á su lado con numerosas tropas, la sublevación se extendió por Wirlandia y por la Wiek, presentándose un ejército estonio delante de Hapsal, que se defendió heroicamente. En la Wiek fueron asesinados 1,800 alemanes: los que pudieron huyeron á Weissenstein, cuyo preboste imploró á toda prisa el auxilio del maestre. Este, para quien lo principal era salvar todo aquello que aun pudiera ser salvado, envió á un hermano conocedor del idioma estonio para que, avistándose con los rebeldes, invitara á los cuatro reyes á presentarse el domingo en Weissenstein, pues su intento era, si la culpa de lo ocurrido estaba en los alemanes, poner remedio á las cosas.

Los estonios, que comprendían que á la larga no podrían resistir á las fuerzas de la orden, aceptaron esta mediación. El día fijado presentóse en Weissenstein Burchardo de Dreyenleven, que daba gran importancia al asunto, como lo demuestra el hecho de haber sido en aquella ocasión acom-